

que cuanto antes se hiciese á la vela sin esperar al Príncipe que tardaba y presumia que se le habia de hacer la misma manobra, como de facto así sucedió, por cuyo motivo no pudieron salir de convoy como antes tenia determinado, motivándole á ello el considerar que el primer trozo de la expedicion, segun las órdenes que habia despachado, podria haber salido de la frontera de Santa María, y si llegaba antes que los barcos al puerto de San Diego podia suceder algun atraso; que al socorro de ambas expediciones atendia con vigilancia el celo de su señoría ilustrísima.

CAPITULO I.

Sale el paquebot San Carlos para el puerto de San Diego.

Estando todas las cosas aprestadas para el viaje por lo que tocaba á este paquebot que iba de capitana, señaló su señoría ilustrísima el día 9 de Enero de 1769 para la salida, en cuyo día se dispusieron todos con los santos sacramentos de confesion y comunión, y concluida la misa, estando todos los que se habian de embarcar juntos, les hizo su ilustrísima un discreto y tierno parlamento, encargándoles el negocio en nombre de

Dios y del rey y de su virey en la Nueva-España los enviaba que se dirijia á poner entre la gentilidad de San Diego y Monterey el estandarte de la Santa Cruz, y que para facilitar y conseguir el deseado fin les encargaba la paz y union entre todos y la obediencia y respeto á los mayores y principalmente al padre misionero fray Hernando Parron que iba para el consuelo de todos, que lo atendiesen, amasen y respetasen; y concluida dicha tierna exhortacion se despidieron tomando dicho padre misionero la bendicion del reverendó padre presidente que asistió é hizo la bendicion dal barco y banderas; se fué á bordo en compañía del señor comandante de mar D. Vicente Vila, capitan de dicho paquebot San Carlos, insigne piloto del señor teniente de los Voluntarios D. Pedro Fager con sus veinte y cinco soldados; de D. Miguel Constancio, alférez de ingenieros como cosmógrafo para demarcar y pintar los puertos y tierras que fuesen descubriendo y en el puerto de Monterey delinear el real presidio que se habia de fundar, y de D. Pedro Prat, inteligente cirujano de los reales ejércitos de su majestad para lo que se ofreciese. Se hicieron á la vela el dia 9 de Enero saliendo de la Paz para el cabo de San Lúcas de donde habian de salir para tomar la navegacion para el puerto de San Diego.

El mismo dia y á un mismo tiempo se embarcó tambien el señor visitador general en la Concepcion para el Cabo de San Lúcas, porque habiendo recibido aviso de que el segundo paquebot no podia montar el pulmo determinó el que fuese a Cabo que desde allí lo despacharía; con esto su señoría ilustrísima logró el acompañar el primer barco de la espedicion de mar hasta el Cabo de San Lúcas ya que no podia lograr el ir hasta Monterey como deseaba, segun me escribió desde la Paz con fecha del mismo dia 9 de Enero, y tuve el gusto de verlo cruzar con viento favorable delante del Cabo de San Lúcas el dia 11 de dicho mes de Enero.

Desocupado el señor visitador general del despacho del primer paquebot puso mano al segundo que lo habia de seguir que

era el San Antonio (álias el Príncipe) que llegó casi de la misma manera que el primero al Cabo de San Lúcas y fué preciso descargar y recorrerle las costuras por donde hacia agua, y despues de cragado y dispuesto todo lo necesario para el viaje, señaló su ilustrísima con mucho acierto que fuese su salida el dia 15 de Febrero, que siendo el dia de la traslacion del señor San Antonio de Pádua se podia con confianza asegurar que con toda felicidad trasladaria su barco al deseado puerto.

había elegido para ambas expediciones que es el Santísimo Patriarca Señor San José; teniendo encargado y pedido por carta cordillera á todos los misioneros rogasen á Dios por la felicidad de las expediciones les encargó con toda especialidad que el día 19 de cada mes se cantase una misa solemne al santísimo patriarca, patron de las expediciones, concluyéndola con la letanía de los santos para rogativa, y dispuso que igualmente se dispusiesen los que se habian de embarcar en este segundo barco confesando y comulgando como lo hicieron el dicho día 15 celebrando el santo sacrificio de la misa los dos padres fray Juan Vizcaino y fray Francisco Gomez que habian de ir en dicho barco, y concluida la misa que se cantó de rogativa para la felicidad del viaje les hizo semejante exhortacion que á los primeros, con la que animados se fueron á embarcar acompañados del señor capitán de dicho barco, segundo comandante de mar D. Juan Perez y de los oficiales subalternos y tripulacion con algunos oficiales de herrero y carpintero que iban para las obras que se ofreciesen en San Diego y Monterey; hizo á la vela y salieron del puerto de San José del Cabo con toda felicidad.

Esta misma lograron en el viaje en que tardaron cincuenta y cuatro dias; hicieron aguada en una de las islas de la canal de Santa Bárbara que estaba poblada de gentiles, y en cuanto se arrimó la lancha ocurrieron los de una ranchería que estaba inmediata á la playa recibéndolos con grandes demostraciones de alegría regalándoles pescado que tenian en abundancia, metiéndose en ayudar á hacer la aguada hasta las mujeres correspondiéndoles con avalorios y cuentas de vidrio que mucho apreciaron; quisieron los padres misioneros saltar á tierra á visitar la ranchería y fueron bien recibidos de los gentiles y regalados de pescado, á lo que correspondieron con unos hilos de avalorios. Concluida la aguada se volvieron al barco ya tarde con la determinacion de hacerse á la vela la mañana siguiente; por la noche se acordó habia dejado por olvido el bordon en la ran-

CAPITULO II.

*Sale del Cabo de San Lucas el paquebot San Antonio
(álias el Príncipe), su viaje y llegada al
puerto de San Diego.*

Deseoso el ilustrísimo señor visitador general de conseguir el deseado fin de que llegase toda la expedicion de mar con felicidad á los deseados puertos de San Diego y Monterey puso de su parte los medios para conseguirlo, y como el principal es la disposicion del alma y los ruegos á Dios y al patron que

chería y luego lo dieron por perdido por la cruz que él traía, que por ser de fierro y haber conocido lo mucho que codiciaban este metal, pero fueron tan fieles que al amanecer vieron que iba á bordo una de las canoitas de la isla y que uno de los gentiles llevaba en la mano el bordon con la santa cruz, y subiéndolo á bordo lo entregó á dicho padre, el que despues de agasajado se volvió á la isla, por cuyo motivo fué llamada la isla de la Santa Cruz y por tales conocida desde entonces.

Salieron de dicha isla, y viéndose en la altura de treinta y cuatro grados y cuarenta minutos fueron bajando en busca del puerto de San Diego en donde llegaron; entraron con felicidad y dieron fondo el día 11 de Abril, no hallando en él la Capitana que habia salido mas de un mes antes que ellos. No tuvieron en el viaje la menor novedad; solo algunos de la tripulacion se sintieron heridos del escorbuto ó mal de loanda aunque no fué cosa de cuidado; desembarcaron sin el menor estorbo de los indios naturales del puerto, que no muy retirado de él habia una ranchería de gentiles que poco se comunicaron. Traian la órden de esperar un barco ú otro solo veinte dias y lo mismo en cuanto á la expedicion de tierra, de modo que si á los veinte de llegados no pareciese el otro barco ó la expedicion de tierra debian salir en busca del puerto de Monterey.

CAPITULO III.

Llega á San Diego el paquebot San Carlos.

Ibase ya cumpliendo el tiempo de los veinte dias de esperar al barco San Carlos y á la expedicion de tierra sin tener la menor noticia de ellos ni la menor señal de que hubiera tocado en dicho puerto dando por seguro que por algun accidente quedaban atrás; sentian no esperarlos porque consideraban el desconsuelo que habian de tener, pero el cumplimiento de las órdenes les obligaba á salir del puerto el día 1º de Mayo cum-

pliendo con dejarles escrita una carta enterrada al pié de una cruz diciendo que habian esperado los veinte dias y que no teniendo razon de ellos habian seguido el viaje para Monterey; teniendo determinada ya la salida para dicho dia quiso Dios que se viese el San Carlos el dia 29 de Abril que se cumplieron diez y nueve dias de anclado el navío San Antonio, cuya vista alegró á todos y suspendió ya la salida del primero.

El dia 30 dió fondo la Capitana en el puerto de San Diego habiendo gastado en el viaje desde el Cabo de San Lúcas ciento diez dias; viendo el capitan de San Antonio que no echaba la lancha á la mar estando ya dentro del puerto, receloso de alguna novedad despachó la suya y se hallaron con la no menos de estar toda la gente apestada tripulacion, soldados y voluntarios heridos de dicha enfermedad é imposibilitados de trabajar, por cuyo motivo no habian echado la lancha al llegar: luego dió manó que la tripulacion de San Antonio pasase á bordo de la Capitana para desembarcar á los enfermos y á formar en la playa unas tiendas de las velas para enfermería, ejercitando todos la caridad y el cirujano su oficio y en extremo diligente en la que no tuvo igual á voz de todos los que se componia la expedicion.

Como venia apestado el barco y los mas heridos del accidente ó casi todos salvo el padre misionero, capitan y oficiales, en breve cundió en la tripulacion del Príncipe, de modo que en breve se vió casi toda la gente herida del dicho accidente del escorbuto de que murieron trece de los soldados voluntarios y de la tripulacion de San Carlos solo quedaron cinco vivos y del paquebot San Antonio quedaron con vida siete, aunque todos quedaron heridos del dicho accidente, y quiso Dios conservarles á los doce la vida para que no quedasen ambos barcos imposibilitados de salir del puerto.

La causa de agravarse mas la enfermedad á la tripulacion de la Capitana lo atribuian á la aguada que se vieron precisados á hacer en la isla de Cerros que fué tan mala que con ella

nada se podia guisar porque salia la carne mas dura que antes de ponerla en la lumbre y lo mismo sucedia con la miniestra, y como bebian de dicha agua por falta de otra se agravaron los que ya se hallaron heridos y prendió la peste en los demas; no siguió este paquebot la misma derrota que el San Antonio, por cuya causa no se encontraron hasta entrar en el puerto, porque aunque ambos subieron la misma altura, el San Antonio siguió el rumbo del canal entre las islas y tierra firme y la Capitana por afuera mar adentro. Por lo dicho de la enfermedad ya no hablaron de navegar para Monterey sino de esperar la expedicion de tierra aunque tardase mas del tiempo señalado por su ilustrísima mas de veinte dias.

se con el primer trozo de la expedición que iba al mando del señor capitán de la compañía de Cuera D. Fernando Rivera se salió de la dicha misión de la Purísima el día 26 de Febrero, y procurando no perder tiempo en el camino llegó á Santa María el día 20 del mes de Marzo, y hallando que el señor capitán con todos los demás de su comitiva pasó al sitio nombrado de Villacata distante como diez y ocho leguas de Santa María á fin de que se recuperasen las caballerías y bestias mulares por ser sitio mas proveído de pastos pasó con la posible brevedad á dicho sitio á donde llegó el día 22 de dicho mes y halló que ya tenia el señor capitán dispuesta la salida para el día siguiente 24 de dicho Marzo; toda la gente pronta y preparada para la salida habiendo ya confesado y comulgado para ese fin fué desde Santa María el padre prior fray Fermin Lauzen convidado por el señor capitán, y todas las cargas de víveres para el viaje dispuestas. Descansó dicho padre misionero el día 23, en Jueves Santo.

Compañase la expedición del señor capitán, de veinticinco soldados de Cuera de la compañía del real presidio de Loreto de D. José Cañizarer, pilotin que iba con destino de hacer las observaciones de la altura y del polo, y demarcar los rumbos que habian de seguir de tres arrieros para la recua, y de cuarenta y dos indios cristianos neófitos de las tres últimas misiones de la California para lo que se ofreciese de abrir caminos y componer los malos pasos que se encontrasen el tránsito no conocido ni jamás andado.

El día 24 de dicho mes de Marzo salió la expedición en nombre de Dios de dicho paraje, y porque intento copiar despues el diario omito por ahora pasando á la llegada en el puerto de San Diego, que fué el 14 de Mayo de 1779 día primero de la Pascua de Espíritu Santo.

En cuanto divisaron el puerto y vieron en él anclados los dos paquebotes fué grande la alegría que tuvieron, explicándola con festivos tiros de las escopetas para saludar á la expedi-

CAPITULO IV.

Viaje del primer trozo de la expedición de tierra.

Ya dije en la introducción que quedó acordado por el señor visitador y el reverendo padre presidente que irian tres misioneros con la expedición de tierra, y siendo señalado uno de ellos el padre predicador fray Juan Crespi, ministro misionero que era de la misión de la Purísima de Cadegomo que habia once meses que la administraba, en cuanto recibió la orden del reverendo padre presidente para subir á Santa María á incorporar-

ion de mar, la que luego correspondió con la artillería de ambos barcos y los salieron á recibir los tres padres que allí se hallaban y todos los oficiales que se hallaban libres de la enfermedad del escorbuto; comunicáronse unos á otros los trabajos que en el viaje habian padecido y el estado en que se hallaba la tripulacion y tropa, muchos que habian muerto y que los mas se hallaban muy malos: refirieron los de la espedicion de tierra razon como ya vendria caminando el señor gobernador y comandante D. Gaspar de Portola y el reverendo padre presidente con el segundo trozo de la espedicion, y con esta noticia resolvieron esperar ínterin podian sanar y convalecer todos los enfermos para seguir despues á Monterey; mientras llegaba el segundo trozo se emplearon los sanos en asistir y cuidar á los enfermos y los cuatro misioneros en consolarlos, sacramentarlos y asistirlos en cuanto podian y les dictaba la caridad, habiendo lugar al mismo tiempo para explorar la tierra y registrar los sitios y cañadas, de lo que se hablará en el diario pasando por ahora al viaje del segundo trozo de la espedicion de tierra.

CAPITULO V.

Viaje del segundo trozo de la espedicion de tierra en que iban el señor comandante y gobernador D. Gaspar de Portola y el reverendo padre presidente Fr. Junipero Serra.

Para el complemento de la espedicion de tierra ordenó su Illma. que á principios de Marzo saliese del real presidio de Nuestra Señora de Loreto el señor gobernador comandante de la península de California D. Gaspar de Portola con los misioneros que restaban de los señalados como comandante en jefe

de ambos trozos de la expedicion de tierra, con el residuo de soldados, bastimentos y demas menesteres para tan árdua y dilatada empresa, y en cumplimiento de dicha orden salió el expresado gobernador del real presidio de Nuestra Señora de Loreto en 9 de Marzo con su comitiva, y aunque el reverendo padre presidente fray Junipero Serra estaba en ánimos de seguir con dicho señor gobernador, no pudo salir tan breve prometiendo hacerlo con la posible brevedad (como despues lo hizo) y para en el interior destinó para seguir al señor gobernador el padre predicador fray Miguel de la Campa, ministro que era de la mision de San Ignacio quien, así que dicho señor llegó á su mision dejándola á cargo del padre predicador fray Juan de Medina Beytia, se agregó y siguió á dicha expedicion, la que con dicho padre fué siguiendo hasta la mision frontera de Santa Maifa de los Angeles en donde les fué preciso hacer larga detencion en espera de los bastimentos que iban desde Loreto por mar con lanchas hasta la bahía de San Lúcas y de allí con mulas á la dicha mision frontera en la que tuvieron tiempo de componer el hato y de que se les juntase el reverendo padre presidente.

El que salió de dicho real presidio el 28 de Marzo, tercero de Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo, despues de haber celebrado una devota y solemne semana santa cual nunca la habian visto los californios y haber cantado la misa el dia de Pascua y predicado en ella su tierna plática de despedida, dia en que puntualmente cumplia un año eclesiástico de haberles predicado la primera tomando posesion de lo espiritual de dicha mision y en los dos dias siguientes celebrado el santo sacrificio de la misa á Nuestra Señora de Loreto, patrona de la península, pidiendo su proteccion para una caminata tan difícil.

Salió dicho dia 28 y el mismo dia tuve la dicha de tenerlo en la mision de San Jávier y que se detuviese en ella tres dias á fin de tratar y conferir lo que convenia sobre las misiones de al California que en ausencia suya quedaban á mi cargo por de-

terminacion de nuestro colegio y para informarme de todo lo perteneciente á aquellas misiones era preciso alguna demora. Visitó la iglesia y sacristía y apartó lo que le pareció sobrante para que se lo remitiese al puerto de San Diego para las misiones junto con lo demas que apartaria de las demas misiones y de paso dejaria encargado á los ministros me lo remitiesen.

Concluidas estas diligencias se despidió de mí causándome igual pena al amor que le tenia y cariño que le debia desde el año de 40 que empezó á ser mi maestro de filosofia y desde entonces casi siempre habiamos vivido juntos salvo que la obediencia nos apartase que fué pocas veces y para corto tiempo de lo que se puede inferir del amor recíproco que entre maestro y discípulo habria y de consiguiente la pena que á ambos causaria dicha despedida que fué recelándonos que no nos veriamos hasta la gloria y hasta la presente que esto escribo no nos hemos vuelto á juntar, pues al llegar yo á esta de Monterey se halla él en México en solicitud de providencias de S. E. para conservacion y fomento de estas misiones aunque espero que en breve me conceda S. M. el darle un estrecho abrazo en esta mision.

Por el dia 1º de Abril salió de S. Jávier para la de S. José Cumundú, pasando por todas las misiones salvo por la de Mulege por estar diez y ocho leguas desviada del camino para las del Norte y de todas las misiones, me escribia todo lo que convenia para mi gobierno como tambien lo que dejaba apartado de las iglesias para las nuevas misiones. Y el dia 5 de Mayo llegó á la mision de Santa María de los Angeles, frontera de la gentilidad en donde encontró al señor gobernador y al padre fray Miguel de la Campa con parte de la comitiva que habia de seguir el viaje y la restante que estaba en Villacata pasteando la caballada y mulada que allí habia, pastos de que carecia el sitio de Santa Maria. No habian todavia concluido el trasportar desde la bahia de San Lúcas cargas de víveres para el viaje por cuyo motivo se hubieron de detener algunos dias mas.

En ellos se emplearon en registrar todos los sitios de las cercanías de la mision á fin de resolver si habia de continuar en dicho sitio la mision ó si se habia de mudar al de Villacata cuya determinacion habia dejado su Illma. al arbitrio del señor gobernador y del reverendo padre presidente y enterados de los sitios y de la necesidad que habia de estar poblado el de Santa María por la cercanía de la playa y bahía de San Luis para recibir y custodiar los víveres que era preciso subir por mar hasta dicha bahía para las nuevas reducciones fueron de parecer que continuase en dicho sitio la mision aunque fuese con corto número de familias que con lo que se sembrase y alguna ayuda con que la socorriesen las demas, podrian mantenerse y mucho mas si en el sitio tan ventajoso de Villacata se fundase otra. Quedaron acordes en esta determinacion avisando de ello al señor visitador general y á mí y el propio dia 11 salió el señor gobernador y los dos padres con el resto de los soldados y llegaron al sitio de Villacata el 13 de Mayo.

CAPITULO VI.

Fúndase la mision de San Fernando en Villacata.

Habia encargado su señoría Illma. al reverendo padre presidente que en caso de que la mision de Santa María no pudiese subsistir en el sitio de su fundacion la mudase al de Villacata; pero si resolvian permanecer, fundase otra en dicho sitio de que ya dije en el capítulo inmediato que resolvieron continuar la de Santa María y de consiguiente se habia de pasar á la fundacion de la de Villacata. Tenia este dicho sitio algunos jaca-